

Del Bilbao mercantil al Bilbao industrial: un camino de ida y vuelta. Una dimensión biográfica. Siglos XIX-XX

Eduardo J. Alonso Olea

Los siglos XIX y XX presentan en Bilbao una trayectoria de ida desde el comercio y servicios hacia la industria y retorno. Este camino se puede ver mediante las trayectorias biográficas no sólo personales de individuos concretos sino también de familias a lo largo de las generaciones, como es el sistema utilizado en este artículo.

Palabras Clave: Bilbao, industrialización, reconversión industrial, biografía.

Merkatarizko Bilbotik, industrigintzazko Bilbora Joan etorriko bidea. Ikuspegi biografikoa. XIX –XX mendeak

Laburpena: XIX. eta XX. mendeetan Bilbo merkatarizatik eta zerbitzuetatik industriarako joan-etorriko bidean abiatu zen. Honako honetan, norbanako jakinen biografien bidez eta belaunaldiz belaunaldiko familien biografien bidez erakusten digute bide hori.

Hitz gakoak: Bilbao, industrigintza, berrikuntza industrial, biografia.

Artikuluja jaso den eguna/Fecha de recepción: 2010.3.23

Onartu den eguna/Fecha de aceptación: 2010.6.10

[EDUARDO J. ALONSO OLEA](#). Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Email: eduardo.alonso@ehu.es

Con el fin del Antiguo Régimen, entendido este proceso en términos laxos, la configuración de Bilbao y su entorno metropolitano cambió de forma radical. De ser una villa pequeña centrada en la actividad mercantil rodeada de poblaciones más pequeñas todavía que se extendían por la Ría, pasó a ser uno de los centros principales de la industria del Estado. Este cambio se apreció en su demografía y en su configuración urbana de forma clara y evidente.

Sin embargo, nosotros nos proponemos introducir una variable biográfica, es decir, entenderlo como un proceso a largo plazo, aunque algunos cambios no fueron ni mucho menos de tal plazo, a través de diversos protagonistas. El motivo es que el cambio no fue fruto de una predestinación astrológica ni por azar, sino por la actividad colectiva de un reducido grupo de personas, e incluso familias o sagas, que protagonizaron este proceso.

Pasaremos revista, por lo tanto, a diversas biografías, no siempre individuales, que marcan y ejemplifican este cambio de una ciudad comercial a una nueva ciudad industrial. Por contraste, en el siglo XX, sobre todo en su último cuarto, veremos cómo la ciudad ha vuelto la espalda hasta cierto punto a este pasado reciente industrial y se concentra de nuevo en las actividades comerciales y de servicios.

El Objeto

El Bilbao que ahora conocemos es muy distinto al Bilbao de hace, no un siglo, sino al de 30 años. En una generación ha pasado de ser una ciudad contaminada y sucia a gozar de las mieles de un aire (razonablemente) limpio y a un espacio urbano (razonablemente) agradable. Este proceso de cambio (efecto Guggenheim o como se quiere llamarlo) se destaca, sobre todo por los poderes públicos, pero no es desde luego el primer cambio radical, ni posiblemente será el último, que sufre la ciudad a lo largo de su historia. Sirva esta reflexión para hacer caer en la cuenta al lector que estamos hablando de un espacio, Bilbao, dinámico y cambiante, ahora y en el pasado.

Uno de los puntos de partida de este texto, por lo tanto, es que entenderemos Bilbao en un sentido genérico, no sólo limitado al espacio jurisdiccional de la Villa. Este es un punto importante porque cuando se trata de hacerlo en referencia a comienzos del siglo XIX sólo lo haríamos de un pequeño espacio jurisdiccional alrededor de las Siete Calles, Ascao, Atxuri, Bilbao la Vieja y poco más. Como es sabido entre 1870 y 1890 Bilbao se anexionó a la Anteiglesia de Abando, las vecinas de Begoña y Deusto lo fueron en 1925. Tras la Guerra Civil le tocó el turno a Erandio, y en los años sesenta Loiu, Zamudio... Es por este motivo que entenderemos Bilbao en sentido genérico, porque si nos reducimos a las estrechas fronteras de su jurisdicción nos quedaríamos con un objeto muy estrecho.

Otro aspecto a destacar es que no todas las personas o familias a las que aludiremos nacieron en Bilbao, en muchos casos nacieron en poblaciones cercanas, y en algún caso lejanas, pero desarrollaron en Bilbao su actividad con preferencia (los magnates del siglo XX tuvieron intereses económicos y políticos en Madrid, León, Cantabria, Asturias, Andalucía, La Mancha e incluso África).

Además de un espacio geográfico nos referiremos también a un espacio humano en desarrollo; veremos transcurrir las generaciones en un espacio cambiante y en un medio social cambiante, con mayor o menor velocidad. Al hilo de las anexiones de los municipios colindantes Bilbao crecerá de población, pero tampoco hay que obviar que Bilbao tuvo un fuerte crecimiento demográfico desde la Segunda Guerra Carlista y en este espacio humano crecerán y llevarán a cabo sus actividades los grupos e individuos a los que nos referiremos.

El criterio de selección de nuestro objeto es limitado por evidentes cuestiones de espacio, tanto disponible como de conocimiento. Hay algunas familias e individuos que cuentan con biografías más o menos extensas (Ybarra, Aznar, Chávarri¹) pero en otros casos sólo contamos con perfiles sumarios que aquí aprovecharemos para interconectarlos, es decir, van a ser puentes más que objetivos en sí mismos, no tanto porque escapen a nuestra atención como por nuestro limitado, de momento, conocimiento que tenemos sobre su biografía. Es por ello que por adelantado anunciamos que no van a estar todos los que deberían pero creemos que la muestra seleccionada es más que representativa del funcionamiento de las redes a las que aludiremos más adelante.

2. El método

Pasaremos revista a diversos momentos en la historia de Bilbao por medio de diversas familias y personajes que interactúan en un medio, reciben influencias pero también lo condicionan, y en muchas ocasiones no de forma individual sino por medio de una red que va más allá de la simple relación de parentesco directa. Nuestro objetivo metodológico² es poner de manifiesto que el simple análisis de parentescos directos (padre, hijo o como mucho consorte) no nos muestra más que parte de un panorama; que este panorama se ha de complementar con un análisis más pormenorizado de las relaciones de parentesco entendido in extenso e incluso de amistad. En muchos casos, por ejemplo, se adjudica una etiqueta política a un personaje y automáticamente se le aleja conceptualmente del comportamiento o de la relación de otras personas por el simple hecho de ser de otra parcialidad política. Esta adjudicación automática limita, deja mancos, nuestros análisis puesto que el hecho de que en el plano político una persona se significase en una parcialidad no tiene por qué evitar su relación con otras personas o redes³.

Hay otro aspecto previo a apuntar como es la temporalidad; es decir, estamos hablando de personas que viven durante unas décadas, más o menos, y por ello tienen una vida dinámica, cambian sus intereses, sus relaciones, sus parentescos, sus domicilios... por lo que nosotros hacemos una especie de foto fija de una película vital.

3. El comienzo: 1810

Comencemos echando una ojeada a la situación de un Bilbao casi diminuto a la altura de 1810, en medio de las Guerras Napoleónicas y por lo tanto con una grave crisis de la actividad económica de la Villa, vinculada al comercio.

En una estadística correspondiente a este año de 810 hemos obtenido los nombres de los más acaudalados de la Villa.

1. Vid. v. gr. Eduardo J. ALONSO OLEA, *Victor Chávarri (1854-1900). Una biografía* San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Ayuntamiento de Portugalete, 2005, Pablo DIAZ MORLAN, *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)* Madrid: Marcial Pons, 2002, Javier de YBARRA E YBARRA, *Nosotros los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)* Barcelona: Tusquets, 2002. Jesús M^o VALDALISO GAGO, *La familia Aznar y sus negocios. (1830-1983). Cuatro generaciones de empresarios en la España contemporánea* Madrid: Marcial Pons, 2006.

2. Vid. Guido ALFANI, Vincent GOURDON, "Entrepreneurs, formalisation of social ties and trustbuilding in Europe (14th-20th centuries)," *Dondena Working Papers*, no. 25 (2010).

3. En el caso de los Ybarra tenemos incluso la confrontación electoral entre dos miembros de la familia, en la que la familia se mantuvo neutral, en la elección al Congreso por Barakaldo en 1998, puesto que se presentaron Ramón Ybarra Arregui y Adolfo Gabriel de Urquijo e Ybarra, tío y sobrino. En otra esfera, nos encontramos con Ricardo Salaegui, republicano muy relacionado con Víctor Chávarri. Además, personas como Sota o Echevarrieta, nacionalista y republicano, respectivamente, compartían salones y regatas en el Club Marítimo del Abra con el Conde de Zubiría o los hijos de Martínez Rivas.

Cuadro 1. Estadística de propietarios de Bilbao. 1810

Nombre	Rs.
Gomez de la Torre, Ventura	29.378
Convento de las Dominicas de la Encarnación	29.926
Gortazar Loizaga, José María	30.100
Landecho, Antonio	32.211
Jusue, Jose María viuda de (Salazar, Leonor Benigna)	32.304
Urquijo, Mariano Luis	33.199
Sarachaga, Florentino	35.042
Landa, Leandro	35.076
Castaños Salazar, José María (Línea paterna)	37.582
Montefuerte	37.840
García Salazar Muñatones Mazarredo, Lope	38.134
Landaluce, Juan Manuel	39.360
Castaños Salazar, José María (Línea materna)	41.880
Victoria Lecea, Manuel	42.904
Barrenechea Castaños, Manuel Fernando	44.372
Olalde, José Antonio	53.705
Allende Salazar, Pedro	63.079

Fuente: A.F.B. Estadística territorial. Año 1810. Registro 1.

La relación de las diecisiete mayores fortunas de Bilbao, además de algunos comerciantes que sin duda habían vivido tiempos mejores como Ventura Gómez de la Torre⁴ o José Antonio Olalde, también incluye apellidos ligados a la nobleza (Montefuerte, Gortázar, García de Salazar). Sólo incluye un convento religioso, aunque la Iglesia era importante propietario urbano. Todavía está lejos la desamortización.

4. Los nuevos tiempos, las primeras muestras de modernidad

Tras este breve punto inicial nos vamos hacia las décadas centrales del siglo XIX, y aquí encontraremos cuatro iniciativas empresariales que van a poner las bases de lo que luego será el desarrollo industrial de la villa y su hinterland. Nos referimos a Santa Ana de Bolueta, el Banco de Bilbao, la Compañía del Ferrocarril de Bilbao a Tudela y la fábrica de El Carmen, en orden cronológico.

Estas cuatro iniciativas tendrán en común a varios de sus iniciadores y pondrán de manifiesto el deseo emprendedor de muchos de los comerciantes beneficiados por la guerra carlista o por la privatización de los cotos mineros. Aquí es en donde se va a poner de manifiesto el funcionamiento de estos grupos ligados familiarmente y/o por negocios (aunque el matrimonio no dejaba de ser un negocio). Vayamos por orden cronológico, por lo tanto.

4. Ventura Gómez de la Torre había sido destacado exportador de hierro e importador de lana en la plaza bilbaína. Se había construido un palacio pegante a la iglesia de San Nicolás. Vid. Román BASURTO LARRAÑAGA, *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII* Bilbao: Universidad del País Vasco, 1983. pp. 74-75.

La primera en el tiempo, Santa Ana, data de 1841; exactamente la sociedad se constituyó en mayo de 1841 por un grupo de comerciantes bilbaínos (algunos no eran de nacimiento de Bilbao pero actuaban y estaban domiciliados en la Villa) que aprovecharon la delicada situación económica de un noble, el conde de Santa Coloma heredero de parte del mayorazgo de los Leguizamón, para comprar unos amplios terrenos junto al Puente Nuevo y aprovechando una vieja presa que alimentaba previas ferrerías y molinos instalar una nueva fábrica de hierros elaborados en segunda fusión. Los altos hornos llegarán en 1848⁵.

La sociedad se reconstituyó al mes siguiente, en junio de 1841, incorporando en su capital a Angel Martínez, no por casualidad administrador de los intereses del Conde de Santa Coloma, de forma que la situación quedó así:

Cuadro 2. Reparto del capital inicial de Santa Ana de Bolueta (% y Rs.). Junio de 1841

Socio	%	Reales
Joaquín de Mazas	10,00%	30.000
Romualdo de Arellano	10,00%	30.000
Pascual de Olávarri	10,00%	30.000
Joaquín Marco	10,00%	30.000
Juan Bautista de Maguregui	10,00%	30.000
José Salvador de Lequerica	10,00%	30.000
Tomás José de Epalza	10,00%	30.000
Antonio de Ogara	10,00%	30.000
Ángel Martínez	7,50%	22.500
Srs. Pablo de Epalza e hijos	7,50%	22.500
Manuel St. Supery	5,00%	15.000
Total	100,00%	300.000

Fuente: Libro de Actas de Santa Ana de Bolueta. 8 de junio de 1841.

A los pocos años la situación varió dejando la sociedad José Salvador de Lequerica y su primo Juan Bautista de Maguregui, por problemas familiares (Lequerica era cuñado de Tomás José de Epalza, pero en 1846 el matrimonio de Epalza con María Lequerica entró en proceso de anulación⁶), al igual que Joaquín Marco, entrando en la sociedad los Urizarren, banqueros de Paris.

¿Qué tenían en común estos nombres? Eran en su mayoría comerciantes de Bilbao, salvo el ingeniero francés Manuel St. Supery, sin conocimientos técnicos de la manufactura del hierro, salvo Ogara, pero no faltos de conocimientos de su mercado ni de contactos para venderlo. Más que en sus biografías vamos a entrar en sus relaciones. Los dos Epalza eran primos, comerciantes y banqueros de Bilbao con origen familiar en Orozco, además habían sido socios de Mazas y Arellano en el suministro de guerra en la reciente carlistada y Olábarri, nacido en Zollo, había casado con una prima de los Epalza en 1820.

5. Un mayor detalle de la historia de esta sociedad, que todavía explota una fábrica de bolas forjadas al otro lado del Puente Nuevo, en Eduardo J. ALONSO OLEA, Carmen ERRO GASCA, Ignacio ARANA PÉREZ. *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína* Bilbao: Santa Ana de Bolueta., 1998.

6. Copia del pleito y la resolución del Tribunal Supremo en Archivo Histórico Nacional. Consejos. Leg. 41061.

98 Aunque enviudó en 1827 continuó en los negocios con sus primos políticos y, por medio de ellos, con el santanderino Mazas y con el navarro Arellano.

Quince años más tarde encontramos a los mismos, y a muchos otros, en la constitución de una aventura financiera igual de longeva que Santa Ana como es el Banco de Bilbao (ahora BBVA). De hecho Pablo de Epalza fue el primer presidente de la entidad fundada en 1857 para aprovechar el fin del monopolio de emisión del Banco de España y evitar el asentamiento de un banco promovido por el *Crédit Mobilier*. En esta empresa no sólo estaban los Mazas o Arellano, que también, sino contaron con el apoyo de otros importantes comerciantes de la Villa como Ricardo de Uhagón o Gabriel de Ybarra. El salto cualitativo en la inversión del capital también fue importante puesto que se pasaron de las 200.000 pts. de Santa Ana en 1841 (los 300.000 reales de capital original fue pronto ampliado hasta los 800.000) a los dos millones de pesetas en 1857.

Diez años más tarde volvemos a hallar en primera línea a los mismos protagonistas de las dos empresas anteriores en, sin duda, un proyecto muy ambicioso y desde luego mucho más costoso como fue el Ferrocarril de Bilbao a Tudela, construido con el objetivo de enlazar desde Bilbao con la línea de ferrocarril que discurría entre Madrid y la frontera francesa (a modelo de lo que se había hecho 75 años antes con el Camino de Pancorbo), aunque en este caso el desembolso de capital fue mucho más amplio: 34.250.000 pts. Hasta su forzada dimisión en 1867 Pablo de Epalza también fue presidente del Ferrocarril. Entre los principales inversores volvemos a encontrar a Mazas, Arellano, Olábarri...

En 1858 se crea una nueva sociedad, desde la órbita de los Ybarra, como fue la fábrica de El Carmen, con 1.500.000 pts. de capital social. Los Ybarra habían comenzado su fortuna como transportistas de hierro entre las minas y las ferrerías, comercio al que sumaban el tradicional de intermediación. Este negocio del transporte lo ampliaron a la explotación minera desde el momento en que se privatizó el subsuelo, sobre todo con la Ley de 1849, aunque ya antes se habían introducido en el negocio de la fabricación comprando a otro noble arruinado la fábrica de Guerizo (Santander). Aunque el capital no era exclusivo la gerencia de la sociedad recayó en Juan María Ybarra, Gabriel María Ybarra y Cosme Zubiría, su cuñado⁷.

5. Las familias

Hemos visto, aunque sea de forma resumida, la participación de diversas familias en las principales iniciativas empresariales de ese pequeño Bilbao de mediados del siglo XIX. Ahora veremos un poco más detenidamente algunas de ellas, e incluso enlazaremos con una siguiente generación que también mantuvo una intensa actividad empresarial y política.

5.1. Los Epalza

Ya hemos nombrado a Pablo y a Tomás José, sin duda los más destacados miembros de esta saga de comerciantes y empresarios, pero los hilos de esta familia no se redujeron a estos dos miembros sino que emparentaron directa o indirectamente con varias otras.

7. Vid. Arantzazu GALARZA, *Los orígenes del empresariado vasco. Creación de sociedades e inversión de capital. Bilbao (1850-1882)* Bilbao: Beitia, 1996. pp. 118 y ss.

La dinastía de los Epalza aparece en Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII. Comerciantes típicos del momento, dedicados a la intermediación y a la banca privada, se configuran desde diversas casas y razones comerciales. Sin embargo, su periodo de esplendor fue sin duda las décadas centrales del siglo XIX en donde dos de ellos, sobre todo, participan en las más variadas y ambiciosas “aventuras” empresariales de aquél Bilbao que ampliaba sus actividades, de las tradicionalmente mercantiles a las industriales y financieras. Tras diversas vicisitudes hereditarias, sus descendientes, lejos ya de la preponderancia del pasado, se situaron en el proceso de industrialización lejos de los puestos de cabeza (en comparación con figuras como Sota, Chávarri, Martínez Rivas o Echevarrieta). Finalmente, la Guerra Civil, con el alineamiento en el nacionalismo del principal nombre de esa tercera generación, significó el apartamiento violento de los Epalza de la flor y nata de los industriales vizcaínos.

En la década de los veinte del siglo XIX había varias casas de Comercio con el nombre de Epalza. Epalza y Arana (1823), en donde trabajó como dependiente Pascual Olábarri, Epalza e Hijo (1815), Epalza e Hijo (1823), Aldana y Epalza (1807). El más sobresaliente de todos ellos en capacidad financiera, **Pablo de Epalza Lecanda** (Bilbao, 1804-Bilbao, 1868), fue una de las figuras más destacadas de Bilbao en las décadas centrales del siglo XIX y estuvo presente en numerosas y ambiciosas iniciativas económicas entonces puestas en marcha.

Además de participar en la fundación de Santa Ana de Bolueta, fue vicepresidente de la Junta de Comercio de Bilbao y tomaría parte, más tarde, en la formación del Banco de Bilbao (1857), con una aportación de 300.000 rs., de la Compañía General Bilbaína de Crédito (1862), con 400.000 reales y del Ferrocarril de Tudela-Bilbao (autorizado en 1856), con 3.000.000 rs., entre otras. Enmarcado políticamente, como muchos otros de sus colegas de Santa Ana, dentro del moderantismo fuerista, tuvo una considerable actividad política tanto en el plano local como en el provincial: regidor capitular del Ayuntamiento de la Villa, entre 1832 y 1833, y Diputado a Cortes por el distrito de Bilbao, en 1857. Además de estos cargos políticos tuvo otros ligados directamente a sus actividades comerciales, dentro del Tribunal de Comercio (heredero, desde 1829, de las competencias judiciales del Consulado de Bilbao). En 1850 y 1851 fue cónsul del Tribunal.

Tenía fama de duro y de tener costumbres rutinarias, aplicándose con especial determinación en la creación del Banco de Bilbao cuando se supo que el Crédito Mobiliario estaba interesado en penetrar en el mercado financiero bilbaíno, lo que provocó la reacción de los principales comerciantes bilbaínos, encabezados por los Epalza y los Ybarra para conseguir la creación del banco de emisión y descuento en Bilbao bajo su férula, como así se hizo en 1857.

Junto con algunos socios más de Santa Ana de Bolueta, apoyó el levantamiento de Montes de Oca, en octubre de 1841, y fue multado por ello. Aparte de su presencia, más o menos relevante, en las mencionadas sociedades mercantiles e industriales, Pablo de Epalza participaba junto con sus hermanos en una razón social, la Casa de banca y comercio Pablo Epalza e Hijos, dedicada, según las fluctuaciones del mercado, al tráfico de productos variados –coloniales, bacalao, granos, hierro, etc.– y al préstamo de fondos a terceros. La razón social de la compañía familiar hacía referencia a su padre, Pablo de Epalza Santa Cruz (1773-1856). Fue además naviero, siendo propietario de cuatro buques (dos goletas, un bergantín, y otro bergantín-goleta)

Pablo de Epalza Lecanda fue el único receptor de la herencia paterna –puesto que sus dos hermanos ya habían fallecido–, valorada en 1.550.042 reales, previa compensación a su hermana, Martina, casada con

100 Alejo de Sagarmínaga –padres de Fidel de Sagarmínaga–, de 80.000 reales. En la relación de bienes percibidos, además de varios títulos de deuda, aparecían diversos montes en Orozco y tres casas, una en Bolueta, otra en la Sendeya y una última en la calle de la Ronda, donde tenía fijada su residencia. Como destacado propietario que era, sus ingresos por rentas rústicas y urbanas eran importantes, amén de los que, a través de su negocio, lograba como administrador de los intereses de sus clientes.

Pablo de Epalza falleció, soltero y sin hijos, en Bilbao el 6 de marzo de 1868. Sus últimos años de vida parece que no fueron agradables. Apartado de la presidencia del Ferrocarril Bilbao-Tudela tras su quiebra y del Consejo del Banco de Bilbao, un anónimo amigo suyo nos lo retrata en su necrológica retirado en su casa, abatido, porque se le responsabilizaba en ciertos ámbitos de los problemas del Ferrocarril hacia la Meseta.

Especialmente interesantes son sus relaciones comerciales y familiares –que venían a ser casi lo mismo en este contexto– por cuanto participó junto con su primo Tomás José en Santa Ana de Bolueta, primera siderurgia moderna del País Vasco. No fue, parece, uno de sus iniciales promotores, papel que tomaron Arellano y Mazas, pero sí tenía contacto con el espacio de Bolueta: estaba al corriente de la apurada situación – él era uno de sus acreedores– del propietario de los terrenos y junto con su primo sirvió de eje de conexión del grupo inicial. A lo largo de la primera fase de la vida de la sociedad (1841-1861), en la que Mazas tuvo el papel de gerente, tuvo evidentes problemas con él (Olábarri y su primo Tomás José fueron especialmente críticos con la política de Mazas desde fines de los años 40), pero se mantuvo en la sociedad, siendo uno de los siete accionistas sobre la que se articuló, definitivamente, la empresa.

Como comerciante traficaba en lo que pudiera dar beneficios (coloniales, bacalao, granos, hierro, etc.). Su casa fue en 1840 la mayor importadora de la ciudad de bacalao, al año siguiente lo fue de aceite de ballena, y en 1842 de hierro británico, puesto que actuaba de intermediario entre Santa Ana –que en ese año ya comenzó a importar partidas para sus hornos pudler– y sus suministradores, quedándose con la correspondiente comisión.

Tuvo un papel fundamental en la constitución del Banco de Bilbao y del Ferrocarril de Bilbao-Tudela, del que fue Presidente del Consejo hasta su forzada dimisión en 1866, tras la aguda crisis que sufrió esta sociedad y que casi arrastra en su caída al Banco de Bilbao. No es de extrañar su importante puesto en el Ferrocarril por cuanto era el mayor accionista individual, con una inversión de tres millones de reales. De hecho, en ausencia de los distintos gerentes, él llevaba la dirección efectiva de la sociedad. Fue vocal del Banco de Bilbao desde su formación en 1857, incluso ejerció como su presidente hasta el nombramiento del Comisario Regio Luis de Llano. En la sesión del Consejo de 18 de febrero de 1867 se impugnó su reelección como consejero, y aunque inicialmente fue aprobada, finalmente se rechazó, por lo que dejó de ser consejero.

Como hemos indicado murió soltero y sin descendencia, quedando de sus cuatro hermanos sólo una viva, la madre de Fidel de Sagarmínaga, que recibió parte de sus participaciones en el negocio de Bolueta y en el Banco de Bilbao.

Tomás José Epalza Zubaran (Bilbao, 1798- Bilbao, 1873)

La familia Epalza estuvo representada en Santa Ana de Bolueta por otro de sus miembros, **Tomás José Epalza Zubaran** (1798-1873), primo del anterior. Además, Tomás José compartía con su allegado simpatías políticas por el moderantismo fuerista y su dedicación al comercio y a la banca. Su considerable

fortuna procedía –al parecer, aunque no hemos podido confirmarlo documentalmente– de la emigración a Cuba; de hecho, en 1865, figuraba entre los cinco hombres más ricos de la capital vizcaína. A su regreso del otro lado del Atlántico, coincidió con su primo Pablo en algunas de las iniciativas empresariales ya citadas, como el Banco de Bilbao. Su vida pública fue relativamente amplia; además de vicescónsul de Brasil en Bilbao (1839), fue regidor municipal en 1838, Diputado provincial en 1839, y miembro electo de las Juntas Generales de Vizcaya, el mismo año. También fue candidato a Diputado a Cortes en 1836, 1837 y 1839 y finalmente Diputado, en 1843. Como su primo Pablo, tuvo diversos cargos en el Tribunal de Comercio, siendo cónsul en 1836, y Prior en 1845, 1848, 1852 y 1858.

Su postura en favor de una reducción de los aranceles sobre el carbón y el hierro inglés, algo que en buena lógica comportaría mayores beneficios a sus negocios de intermediación e, indirectamente, a las producciones de Santa Ana, propició, paradójicamente, numerosas críticas por parte de los liberales progresistas, enfrentados por sistema al moderantismo de Epalza.

Tomás José de Epalza estuvo casado en primeras nupcias con María Concepción Lequerica, hermana de su socio en Bolueta José Salvador de Lequerica, nacido en 1805 en Bilbao, de quien se divorciaría (término que en la época hacía referencia a un proceso de separación matrimonial y de declaración de nulidad canónica) tras un dilatado procedimiento que llegó hasta el Tribunal Supremo del Reino (1847-1853) en medio de acusaciones mutuas de infidelidad, para contraer nuevo matrimonio, en 1858, con Casilda Iturrizar (1818-1900). Casilda era hija de José Iturrizar (fallecido en 1833) y de Eugenia de Urquijo. Como su padre era miembro del servicio de la casa de Epalza –el cochero– esta boda resultó algo escandalosa para la época y, en un ámbito donde primaba la endogamia, particularmente para muchos de los allegados a la familia. Fallecido Epalza en 1873, su viuda se situó, junto con Juan Echevarría La Llana y el Banco de Bilbao, entre las fortunas más importantes de la ciudad, con un valor estimado en unos doce millones de reales. Veinte años más tarde, Casilda Iturrizar era la principal propietaria urbana de Bilbao, con un total de diecinueve casas y unas rentas estimadas de 65.383 pesetas anuales. A su muerte sin descendientes, dejó sus bienes y propiedades repartidos entre gran variedad de obras de beneficencia, religiosas y filantrópicas, con pequeños legados para sus familiares. Las donaciones más generosas se destinaron a la Casa de Misericordia de la Villa (500.000 pts.), al Hospital Civil (250.000), a la Casa de Expósitos (125.000) y al Ayuntamiento, para la construcción de las Escuelas de Tívoli (550.000 pts.). En 1903, al escriturar las escuelas a nombre del Ayuntamiento bilbaíno, éste acordó colocar una placa en su homenaje en la casa donde residió (en la calle Estufa), poner a la calle su nombre (Vda. de Epalza) y levantar un monumento en su honor, inicialmente ubicado en la Plaza elíptica, hoy en el parque que lleva su nombre.

La participación de Tomás José de Epalza en Santa Ana, sin embargo, no pasó a su viuda –que, en cambio, fue obligacionista– sino por medio de otro primo (Domingo Epalza Larraondo) a un hijo de éste, Tomás José Epalza Palacio, como oportunamente veremos.

Pero volvamos a Tomás José y su labor como empresario. Mantuvo una casa de comercio y de banca, asociado a Romualdo Arellano, como su primo, e igual que él participó en Santa Ana de Bolueta, su configuración original de 1841 (con 30.000 rs.), en el Banco de Bilbao (con 300.000 rs.) y Granja sirícola de Irisarri, con 100.000 reales. En 1864 promovió en Bilbao la creación del Banco Hipotecario Español y General de Crédito (aprobado por Real Orden con la denominación de Sociedad Española de Crédito). En marzo de 1864 fue nombrado vocal en la junta administrativa de la sucursal de Bilbao del Banco Hipotecario de España y General de Crédito.

102 Durante los años sesenta estuvo sistemáticamente relacionado entre los máximos propietarios de la Villa, para las elecciones, con más de 100.000 rs.. En 1865 formo la lista de los cinco mayores pudientes del distrito de Bilbao para presidir las mesas electorales, junto con Bartolome de Arana, José Pantaleón de Aguirre, Juan de Echevarria y La Llana y José Antonio de Mendiguren.

Fidel de Sagarmínaga Epalza, (Bilbao, 1830, Bilbao, 1894)

Fidel de Sagarmínaga fue miembro de la segunda generación de directivos de Santa Ana de Bolueta, sobrino y heredero de Pablo de Epalza, es mucho más conocido por su vertiente política que económica. Nació en Bilbao en 27 de septiembre de 1830, hijo de Martina Epalza Lecanda, hermana de Pablo Antonio Epalza, y de Pedro Sagarmínaga, casados en 1825. Tuvo una hermana, Elvira, casada con José Miguel Eizmendi, que fueron herederos parciales de sus bienes porque su hijo Pablo, fruto de su matrimonio con M^a Angeles Padilla, murió antes que él.

Su formación se basó en estudios de Derecho y Letras, con especial atención a la historia. Ello se deduce de sus obras o de sus artículos en la *Revista de Vizcaya*. Su dedicación a la historia hizo que fuera merecedor del nombramiento de académico correspondiente de la Academia de la Historia y Cronista Honorario de Vizcaya (1893). De su obra como historiador y jurista, destaca *La escuela Liberal y sus impugnadores*, publicada en Londres en 1852 bajo el pseudónimo de “Públicola”; *Reflexiones sobre el sentido político de los Fueros de Vizcaya*, Bilbao, 1871; *Dos palabras sobre el carlismo vasco*, Bilbao, 1875; y lo que sin duda son las más importantes: *Memorias históricas de Vizcaya*, Bilbao, 1880 y su fundamental obra *El Gobierno y el Régimen foral del Señorío de Vizcaya desde el reinado de Felipe II hasta la mayor edad de Isabel II*, Bilbao, 1892. Su importante biblioteca fue donada a la Diputación vizcaína, lo que constituyó el núcleo originario de la actual Biblioteca Foral de Bizkaia.

Además de su faceta como historiador también fue periodista. Comenzó su andadura periodística en “La España Regional” de Barcelona, fundando en 1856 en la capital madrileña el periódico unionista “El Criterio”, del que fue director hasta que dimitió a primeros de 1857. Tras el conflicto foral de 1876 fundó con otros, el periódico fuerista “La Paz” que se publicará en Madrid de 1876 a 1878. El mismo año de la abolición foral creó el “Partido Fuerista de Unión Vascongada”, precedente de la sociedad “Euskal Erria”. En 1880 aparecerá su órgano, el diario “Unión Vasco-Navarra”.

Compaginó residencia entre Bilbao y Madrid, donde le llevó su actividad política, participando en diversos foros sociales y culturales de ambas ciudades: fue secretario de la Junta de la Sociedad Bilbaína en 1856, entre 1858 y 1868 participó activamente en el Ateneo de Madrid, en donde coincidió con su entonces amigo y luego no tanto Antonio Cánovas del Castillo.

Su actividad fundamental, por lo menos hasta 1876 fue la administración pública en gobiernos moderados y de la Unión Liberal. Oficial 2º del Consejo Provincial de Vizcaya (1848) cesando en 1850. En 1857 fue nombrado Gobernador Civil de Cuenca, cesando al año siguiente. Tras una breve cesantía, en un Gobierno de la Unión Liberal de O'Donnell fue nombrado oficial de 2ª de la Secretaría del Ministerio de Gobernación. Fue en este periodo cuando coincidió en el Ministerio con un subsecretario del mismo, que no era otro que Antonio Cánovas del Castillo, junto con el que colaboró.

En 1860 se anunciaba en la prensa local su salida de la capital vizcaína hacia Madrid, y se le presentaba como “una de las personas más allegadas al partido político que hoy nos rige”. En ese momento, y desde 1858, era Diputado a Cortes por Vinaroz (Castellón) dentro de las filas de la Unión Liberal.

En 1863 fue ascendido a Oficial de 1ª del Ministerio de la Gobernación, cargo del que dimitió al año siguiente alegando motivos de salud.

En 1868 fue nombrado Concejal por el ayuntamiento liberal de Bilbao, regido por una Junta Revolucionaria por efecto de la Revolución de septiembre de ese año, Sin embargo dimitió del cargo de inmediato, dimisión que le fue aceptada por residir en Madrid. Sin embargo, en 1869 había regresado ya a Bilbao, siendo nombrado para formar parte del jurado calificador de méritos de las inscripciones para el monumento a los caídos en el cementerio Mallona, junto con Antonio de Trueba, Luis de Barroeta, Valentín de Aldama y Manuel de Urbizu. Tres años más tarde, en febrero de 1872, fue proclamado Alcalde de Bilbao, aunque dimitió en mayo de ese mismo año como protesta al Convenio de Amorebieta.

Tras la Guerra Carlista participó en la Comisión encargada del arreglo foral, convocada por Cánovas del Castillo en abril de 1876. En octubre de ese mismo año fue nombrado Padre de Provincia por las Juntas Generales y Diputado General por el bando oñacino, por lo que participó activamente en las fallidas gestiones para el cumplimiento de la Ley de 21 de julio de 1876, que, como es sabido, culminaron con la abolición de las instituciones forales vizcaínas en mayo de 1877. En abril de 1877 fueron sustituidos los órganos forales por una comisión de Jueces, por lo que Sagarmínaga quedó apartado del cargo, además de ser “invitado” a abandonar las provincias por el General Quesada, Jefe del Ejército del Norte, por orden de Cánovas.

En la Restauración, una vez aclarado el asunto foral mediante el Concierto Económico (1878) Sagarmínaga se presentó a las elecciones a Cortes de 1879, saliendo elegido como diputado fuerista en el distrito de Durango, venciendo al otro candidato -Ángel Allendesalazar- por un margen de 300 votos.

Fue uno de los líderes, sin duda el más conocido, de la intransigencia foral. Fundó la Sociedad Euskal -Erria e impulsó la Unión Vasco-Navarra, al igual que un periódico del mismo nombre, desde donde expresó sus ideas en pos de conseguir la reintegración foral.

Tras su agitada actividad política, formó parte del consejo de gerencia de Mazas y cía. Socios de Bolueta (nueva configuración de Santa Ana, como sociedad comanditaria sin acciones) desde 1880, y continuó como consejero (con un 15,5% de participación) tras su reconfiguración como Sociedad anónima, en 1886, como Sociedad Santa Ana de Bolueta, hasta 1894, año en que murió. Además de su trabajo en Bolueta, también tenía propiedades urbanas (en la calle Ronda) e intereses en los mercados de intermediación de granos, por lo menos desde mediados de los años 50.

Murió el 20 de marzo de 1894 y al no tener descendencia viva puesto que su hijo Pablo, (nacido en 1865 en Madrid), fruto de su matrimonio con M^a Angeles Padilla Montoto, falleció en 1892 en Bilbao, su participación en Santa Ana pasó a sus cuñadas, Ramón y Águeda Padilla.

Tomás José de Epalza y Palacio (Bilbao, 1854-Bilbao, 1915)

Otro representante de la segunda generación de los Epalza aquí analizados fue **Tomás José de Epalza y Palacio** (1854-1915). No fue Presidente del Consejo de Santa Ana, pero sí estuvo en él, además de mantenerse muy al tanto de la marcha de la sociedad, en cuyo favor actuó en infinidad de veces.

Ya aludimos al fallecimiento de los dos Epalza fundadores de la empresa, Pablo Antonio y Tomás José. La relación entre estos dos y Domingo Epalza Palacios proviene de otro Epalza, Domingo Epalza Larraondo (1813-1888), hijo a su vez de Domingo Epalza Santa Cruz, tío de Pablo Antonio Epalza. Una

104 hermana de Domingo Epalza Larraondo, María de Epalza, fue la primera mujer de Pascual de Olábarri. También participo Epalza Larraondo en los negocios bancarios y del ferrocarril, aunque en cuantías menores que sus “primos”, de hecho fue vocal suplente del consejo del Banco de Bilbao entre 1867, justo tras el cese de Pablo, y 1868, año en que pasó a ser vocal propietario hasta 1879.

Su hijo, Tomás José Epalza Palacio fue también vocal del Banco de Bilbao. La primera vez como suplente entre 1884 y 1891, en que dimitió por no poder atender al cargo, y por segunda vez, también como suplente entre 1895 y 1901. En ese año, tras la fusión con el Banco de Comercio, lo fue ya como propietario hasta 1913. El 22 de marzo de ese año presentó la dimisión, aunque se la rechazaron en principio “visto el prestigio que da al Banco su nombre”, pero le fue finalmente aceptada. Los negocios de banca de T. J. Epalza Palacio no se limitaban al Banco de Bilbao, puesto que además también era banquero particular, uno de los cuatro que se situaban en la calle Bidebarrieta de Bilbao a fines del siglo XIX.

Se casó con Rosario López de Lerena, de familia de mineros, e hija de Julián López de Lerena. Además de sus intereses en Santa Ana participó en otras iniciativas como la Compañía del Vapor Menditarra, La Cooperadora, como hemos indicado el Banco de Bilbao en continuación de la tradición familia y, era importante accionista del Banco de España, Sanatorio del Gorbea o la Bolsa de Comercio de Bilbao, sociedad anónima constituida para formar la Bolsa de Comercio de la Villa en 1889. Además se dedicaba, por los pocos datos que tenemos, a la especulación bursátil. Falleció en 1915, legando sus intereses en Santa Ana sus seis hijos, aunque el que mayor actividad mantuvo en Santa Ana y en otras empresas vinculadas a la familia como el Ferrocarril del Norte y el Banco de Bilbao fue Domingo (Txomin) Epalza.

Por problemas de espacio no incluimos una detallada biografía de otros miembros de la familia que emparentaron con otras importantes familias (v. gr. los Zabálburu).

5.2. Los Ybarra

En este grupo hallamos a José Antonio Ybarra de los Santos (1774-1849), el patriarca de la familia Ybarra, tradicionalmente vinculada al comercio –desde sus orígenes de procurador– de telas y tejidos, pero sobre todo de hierro, aunque encajan mejor en nuestra propuesta cronológica sus hijos Juan María (1809-1887) y Gabriel M^a Ybarra Gutiérrez de Cabiedes (1814-1890). Junto a José Antonio Ybarra encontramos a sus socios en Ybarra, Mier y cía. como José Chavarri (1779-1859) (abuelo de Víctor Chavarri Salazar) o José Antonio Mier (padre de Sotera de la Mier) y Cosme Zubiría (1808-1882) (del entorno familiar de los Ybarra).

José Antonio Ybarra de los Santos (Muzkiz, 1774-Bilbao, 1849), el patriarca de la familia Ybarra, se dedicó inicialmente al comercio de telas y tejidos, para luego destacar en el de hierro. Hizo de intermediario entre las minas –explotadas directamente por labradores-mineros– y los ferrones, junto con otros como José Chavarri o José Antonio Mier, con los que formó una sociedad, Ybarra, Mier y cía. dedicada a este comercio de intermediación de casi monopolizó. De este comercio inicial, la familia Ybarra registró minas en la zona de Triano, sobre todo, entre las más ricas e importantes. Sus acuerdos con siderurgias europeas permitió a la familia participar en los beneficios de la Orconera o de la Franco Belga.

Estos acuerdos, sin embargo, fueron posteriores a la muerte del fundador de la familia en Bilbao puesto que fueron sus hijos Juan María (1809-1887) y Gabriel M^a Ybarra Gutiérrez de Cabiedes (1814-1890) los que continuaron su obra y engrandecieron el negocio familiar, junto con su cuñado Cosme Zubiría (1808-1882), casado con su hermana Prudencia Ybarra.

En los casos de las fábricas primeras de los Epalza y de los Ybarra se produjeron procesos paralelos. Comerciantes vinculados con el negocio del trájín del hierro que ante las novedades tecnológicas procedentes de Gran Bretaña (hornos pudler, cilindros laminadores, altos hornos) se plantean invertir en una planta de elaboración del hierro (en el caso de Bolueta, inicialmente, en segunda fusión). El lugar elegido cumple la condición de estar bien comunicado, con agua abundante para mover los cilindros de laminación. Los Ybarra, recelosos por la aventura de los Epalza y sus socios, aprovechan las deudas de otro noble para comprar a buen precio la fábrica de Guriezo en Santander, pero pronto se plantearon la ampliación del negocio acercándolo a algún centro de obtención de materia prima (carbón o hierro) en Asturias, Vizcaya e incluso Cataluña, en donde conectan con Villalonga.

En una de las biografías de Gabriel M^a Ybarra Gutiérrez de Cabides, de la pluma de José M^a Bascochea, se asegura con acierto que “resulta especialmente complicado el considerar individualmente a los miembros de la familia Ibarra de esta época, ya que la característica más notable de su funcionamiento en el mundo empresarial y público es su estructuración como un clan homogéneo y estable. Las vías practicadas son varias: una política de enlaces matrimoniales que parece calculada al detalle; permanente asociación de intereses empresariales, colaboración sinérgica entre los diferentes miembros del clan sin disputas aparentes, y acceso paulatino y equilibrado de las generaciones a la cabeza de los asuntos familiares”⁸ Por motivos de espacio obviamos desgranar las biografías de los miembros destacados de los Ybarra más allá de un mero apunte general⁹.

5.3 Los Chávarri

Otro núcleo familiar (recordemos que no estrictamente carnal) es el de los Chávarri, cuya figura más destacada fue Víctor Chávarri (1854-1900) y que a pesar de vivir 46 años escasos forjó una red de intereses económicos y empresariales que persistieron a su muerte durante décadas.

Aunque cronológicamente se situaría en una e incluso dos generaciones anteriores a los primos Epalza o los hijos de José Antonio Ybarra (no hay que olvidar que el abuelo de Chávarri fue socio en Ybarra, Mier y c^a) tuvo un papel fundamental en el desarrollo industrial y empresarial del capitalismo bilbaíno, no sólo con su actividad en Bizkaia sino también por su proyección de intereses hacia Asturias, Madrid e incluso con una derivación a la actividad política¹⁰.

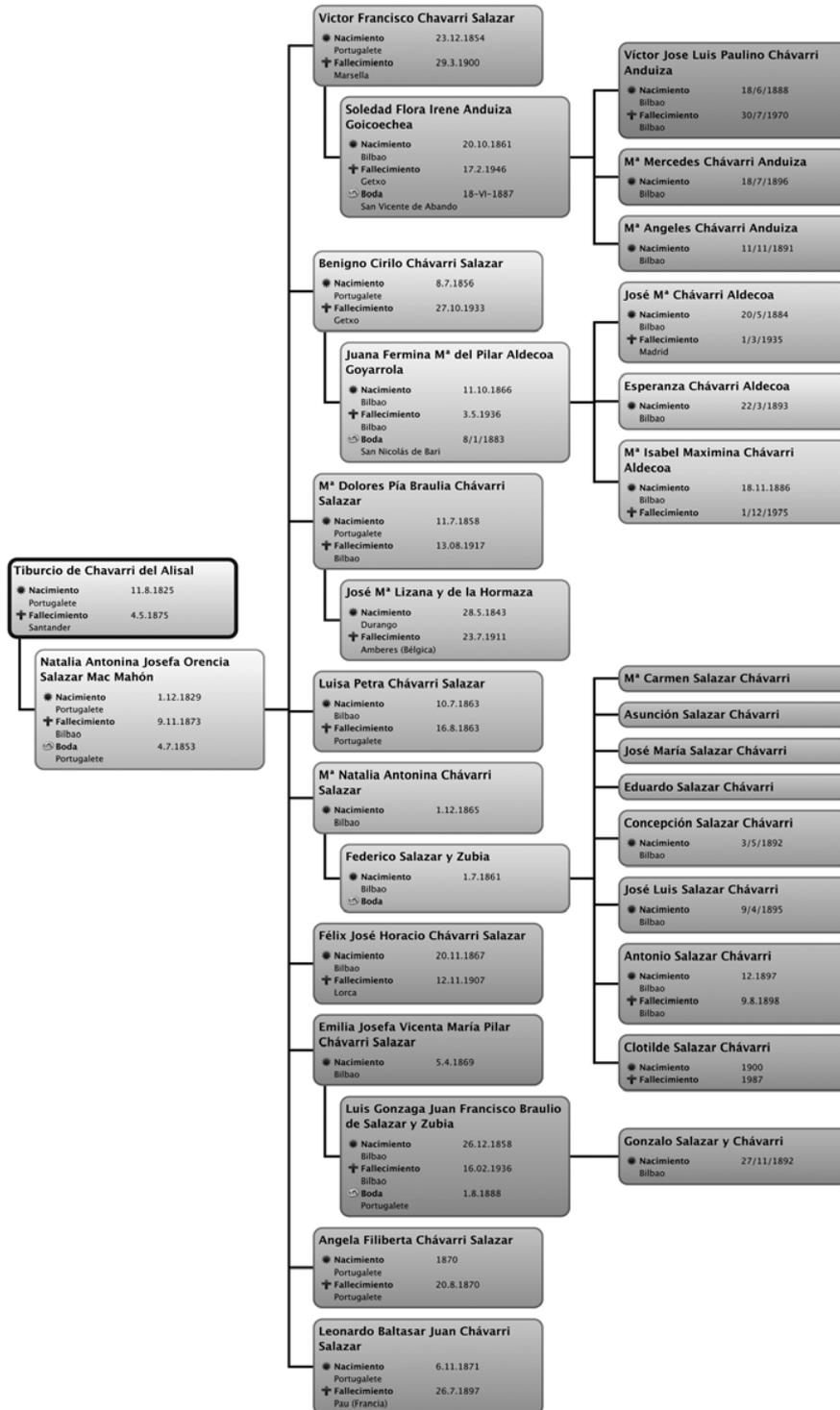
Además del perfil empresarial (en el que destaca la fundación la otra gran siderurgia del momento, *La Vizcaya* en 1882) y político de Chávarri, es interesante destacar la red familiar en la se haya inmerso. Su familia paterna procede de las Encartaciones (como los Ybarra) y radica a primeros del siglo XIX en Portugalete, en donde su padre se casa con una Salazar (familia que remontaba a Lope García de Salazar

8. José María BEASCOECHEA. “Ibarra Gutiérrez de Cabiedes, Gabriel María”, en Joseba (Dir.) AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, burócratas y patricios de Bizkaia. (1800-1876)* Bilbao: Bizkaiko Batzar Nagusiak, 1995. pp. 256. Sobre los Ybarra hay otro trabajo muy amplio documentalmente como es YBARRA E YBARRA, *Nosotros los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*, o, ya en perspectiva más amplia en lo temporal y más centrada en el aspecto empresarial, DIAZ MORLAN, *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Sobre el papel político, en su vertiente parlamentaria de varios de los miembros de la familia, vid. J AGIRREAZKUENAGA, et al., *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)* Vitoria: Eusko Legebiltzarr-Parlamento Vasco, 2007.

9. Para ello remitimos a: DIAZ MORLAN, *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*, Juan Carlos ROJO CAGIGAL, “Fernando María de Ybarra y de la Revilla,” en *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, ed. TORRES VILLANUEVA, Eugenio Madrid: Lid, 2000, Juan Carlos ROJO CAGIGAL, “Tomás de Zubiría e Ybarra,” en *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, ed. TORRES VILLANUEVA, Eugenio Madrid: Lid, 2000, YBARRA E YBARRA, *Nosotros los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*. También se pueden consultar biografías de diversos miembros de la familia en AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, burócratas y patricios de Bizkaia. (1800-1876)*.

10. Su labor como parlamentario se encuentra detallada en AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*. Una monografía sobre él en ALONSO OLEA, *Victor Chávarri (1854-1900). Una biografía*.

Descendencia de Tiburcio Chávarri



y que había ocupado sin solución de continuidad el cargo de preboste de la Villa hasta la implantación del régimen municipal común en 1841). La familia Salazar de Portugaleta había emparentado con comerciantes bilbaínos de procedencia irlandesa, como los Mac Mahón¹¹, y en este sentido tiene lógica que una de sus miembros se relacionara con esta nueva clase emergente de tratantes y comerciantes. En efecto, Francisco de Borja Salazar se había casado en agosto de 1824 con M^a Dolores Mac Mahón Manzanal en la Basílica de Santiago. Es interesante añadir que M^a Dolores era tía carnal de Francisco Pedro Mac Mahón Jane, Alcalde de Bilbao entre diciembre de 1872 y marzo de 1873, Gobernador Civil de Vizcaya en 1875 y luego Senador por Vizcaya, entre 1876 y su muerte, acaecida alrededor de 1880. Es decir, que la madre de Chávarri y Francisco Mac Mahón eran primos carnales. No fue, entonces, Chávarri el primer senador de la familia.

Pero la red Chávarri Salazar no acabó aquí, puesto que dos hermanas de Víctor se casaron con dos de sus primos Salazar, y uno de ellos, Luis de Salazar¹² se mantuvo especialmente cerca de los designios políticos de la familia (Presidente de la Diputación, Diputado a Cortes...). El hermano de Víctor, Benigno casó con una sobrina de Manuel de Goyarrola¹³, que también fue destacado *piñista* y presidente de la Diputación y Diputado en Madrid.

En general se puede decir que estas redes están muy entremezcladas (emparentadas), lo que les concede especial complejidad. Además, hay que tener en cuenta que más allá de los parentescos directos, que son más fáciles de analizar, quedan mucho más oscuras las relaciones de negocios y sobre todo de amistad. Aquí encontramos el problema de fuentes evidente, puesto que sólo con documentación privada podemos acceder a este nivel de conocimiento.

Un aspecto a destacar es que muchas de estas redes reproducían formas de emparentazgo modelizadas en la nobleza¹⁴, y seguían ciertas costumbres, como las bodas entre cuñados viudos o entre parejas de hermanos¹⁵, lo que a veces nos complica mucho las reproducciones familiares porque coinciden en el caso de matrimonios de dos hermanos con dos hermanas (o viceversa) los apellidos de los hijos de los dos matrimonios.

5.4. Proyección política

Un aspecto interesante al respecto de estas redes es su vertiente política, normalmente menos tratada que la empresarial. En el gráfico inferior apuntamos el número de escaños, tanto en Congreso como en Senado, conseguidos por ambos clanes Ybarra y Chávarri y personas de su confianza o parentesco incluyendo los distritos de fuera de Vasconia (por ejemplo Fernando M^a de Ybarra, entre 1918 y 1923 pasó a ser Diputado por Villarcayo, huyendo de la debacle de los partidos turnantes). Habría otros Diputados cuneros en Burgos o Santander (como Antonio de Arteche, por Burgos, o Luis María Aznar por Laredo) que no hemos incluido.

11. La familia Mac Mahón fue una importante familia de comerciantes bilbaína del siglo XIX, que luego extendió su influencia en el XX, como en el caso de Pedro Mac Mahón Aguirre, creado Marqués de Mac Mahón en 1920.

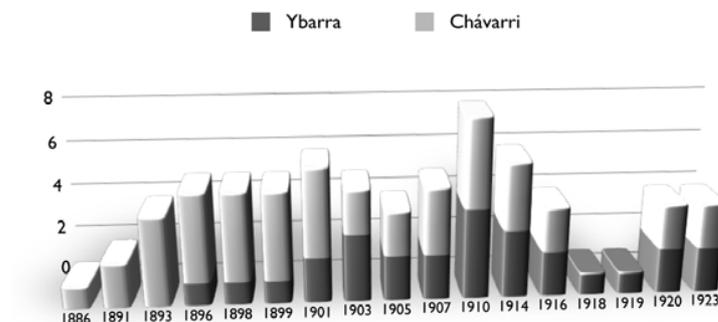
12. Su biografía en AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*.

13. Su biografía en AGIRREAZKUENAGA, *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*.

14. Estos comportamientos no eran extraños en otros espacios. Vid. Adam KUPER, *Incest and Influence. The Private Life of Bourgeois England* Cambridge: Harvard University press, 2009.

15. Los casos son innumerables: los hermanos Pablo y Benito de Alzola casados con dos hermanas González de Castejón, los hermanos Salazar con las hermanas Chávarri, los hermanos Real de Asúa con las hermanas Arano Aldamiz. También encontramos matrimonios entre tío y sobrina (Goyarrola) o casos de matrimonios de un viudo con su cuñada (Juan Echevarría la Llana, sucesivamente, con M^ª Esperanza (en 1829) y M^ª Josefa Arriaga Pérez de la Mata (en 1833).

Gráfico2. Escaños en Congreso y Senado de las familias Chávarri e Ybarra



Fuente: Elaboración propia. Incluimos no sólo a los apellidados tales, sino que también incluimos a parlamentarios con relaciones (empleados, vinculados por negocios o familiares)

En este gráfico mostramos el papel en política con años como 1910 en que había siete parlamentarios de ambas familias en las Cortes. El epicentro de esta influencia política en los Chávarri se puede concretar en el distrito de Balmaseda (prácticamente copado por la familia y adláteres entre 1886 y 1923), mientras que en el caso de los Ybarra se concentran en el de Barakaldo (creado intencionadamente para ser cubierto por Adolfo Gabriel Urquijo Ybarra¹⁶, yerno de Martínez Rivas y miembro de la familia Ybarra, aunque no exento de conflictos políticos con familiares como su disputa de 1898 con Ramón Ibarra). En el Senado la cuestión es diferente puesto que se hacía la elección por medio de voto indirecto desde un colegio electoral formado por máximos contribuyentes y Diputados provinciales (entre cuyos miembros había destacados *piñistas*¹⁷) y normalmente se acordaba la elección previamente entre los líderes dinásticos locales y nacionales. Se aprecia que el momento más destacado, cuantitativamente hablando, fue el periodo entre 1896 y 1910. No hay que olvidar que desde la Guerra Mundial se complicó de forma creciente, por lo menos en algunos distritos, la manipulación electoral.

Salvo excepciones, como Fernando Ybarra, la verdad es que su labor parlamentaria fue muy limitada o sólo destacó en diversos momentos coyunturales (como el papel de Víctor Chávarri en el problema de los tratados de comercio en 1893) en una línea determinada de acción parlamentaria (en concreto en la concesión de licencias de ferrocarril a compañías de las que eran promotores y/o accionistas, como de nuevo ocurre con Chávarri). En general, parece que era un medio de alcanzar del Estado, o en sus alrededores concesiones o medidas económicas que beneficiaran a sus empresas, o, desde otra perspectiva, adquirir capacidad de influencia aunque ésta no se manifestase directamente en el hemiciclo sino más bien en las antenas de los Ministerios o Direcciones Generales.

16. Una biografía del Conde de Urquijo, en Gregorio CASTAÑO SAN JOSÉ, *Adolfo Gabriel de Urquijo e Ibarra (1866-1933): un artífice del concierto económico* Bilbao: Ad Concordiam, 2005.

17. Un análisis de los Diputados provinciales y su procedencia política en Gregorio CASTAÑO SAN JOSÉ, "La Diputación provincial de Vizcaya durante la Restauración (1877-1923). Elecciones y política provincial." (Universidad del País Vasco, 2009). No se reduce la influencia política a la representación parlamentaria, puesto que en muchos casos antes de llegar al parlamento se había alcanzado cargos en Ayuntamientos y Diputación provincial, en donde las elecciones también muestran la preponderancia de estas familias, a veces no tanto con miembros de la familia sino con empleados y dependientes.

6. Tras la Guerra Civil

La Guerra Civil significó una quiebra generacional en el empresariado vasco aquí significado; en algunos casos marcharon al exilio, los menos (como “Txomin” Epalza), en otros fallecieron a las puertas del conflicto (Ampuero, Echevarría, Sota...) e incluso en otros fueron pasados por las armas (conocido es el caso de los Ybarra que perdieron a más de veinte de sus miembros bien por represalias bien en acción bélica).

Sin embargo, además de este relevo generacional (por ejemplo personificado en Javier Ybarra y Bergé¹⁸) aparecen nuevas familias, o mejor rebrotes de viejas familias con nuevo ímpetu, como es el caso de los Arteche (Julio Arteche), o sin duda el caso más interesante como el de los Delclaux. Desde 1841 en que viene el primer Delclaux a Bilbao como ingeniero contratado para trabajar en Santa Ana y a través de sus dos matrimonios tuvo diez hijos que extendieron el apellido. El principal y más conocido Delclaux fue su nieto, Isidoro Delclaux Aróstegui, sobre la base de los intereses de su padre Isidoro Delclaux Ibarzabal en el sector del vidrio, amplió sus negocios a la banca (Banco de Vizcaya) además de tener gran participación en la dinamización económica de las décadas de los cincuenta y sesenta desde la Cámara de Comercio, Feria de Muestras, Junta de Obras del Puerto (Petronor), etc. Además, también fue procurador en Cortes participando en diversas conferencias interparlamentarias.

7. Conclusiones

Hemos mostrado sintéticamente el peso de ciertas familias (no las únicas desde luego) que protagonizaron el proceso de industrialización y algo hemos apuntado en referencia a su actividad posterior a la Guerra Civil (con la ampliación de sectores y la extensión geográfica que ya había comenzado sobre todo desde la Primera Guerra Mundial) pero en todo caso, además de sus relaciones familiares, no hay que olvidar el funcionamiento de estas familias en momentos concretos por medio de una red de influencias y relaciones. Los enfrentamientos, que los hubo, en momentos determinados se podían orillar en pos de otro objetivo que les beneficiase (como lo ocurrido con los Tratados de comercio, por ejemplo). Este funcionamiento en red no es exclusivo del Bilbao del siglo XIX y mitad del XX, incluso en espacios mucho más pequeños¹⁹, e incluso, caben excepciones²⁰.

En definitiva, estas redes sociales actuaron en Bilbao, como en muchos otros lugares, y articularon una actividad económica no nueva pero sí renovada profundamente como fue la industrial. Esta nueva industria amplió sus intereses y su influencia hacia nuevos sectores (desde el original siderúrgico) y nuevos espacios, es decir, los intereses de los industriales bilbaínos ya no se redujeron a Bilbao, sino que se proyectaron a otras zonas. Requirieron nuevos mecanismos de intervención política, que ya no se redujeron al Ayuntamiento o la Diputación, sino que se proyectaron al Congreso y al Senado.

18. Su biografía, destacando su labor de alcalde de Bilbao, en Joseba AGIRREAZKUENAGA, Mikel URQUIJO, (dirs.), *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)* Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

19. Vid. Matilde PEINADO RODRIGUEZ, “La consolidación de las élites a través del poder local: una lectura en clave matrimonial, familiar y genérica,” *Historia Social*, no. 66 (2010).

20. Vid. Raimon SOLER, BLASCO, Yolanda, BADIA-MIRÓ, Marc, LOZANO, Sergi, “An investment social network bedide the Banco de Barcelona, an unusual case?,” *Documents de treball de la Facultat d Economia i Empresa*, no. E09/234 (2009).

110 El corte generacional que significó la Guerra Civil *ocultó* a unas familias pero a otras las aupó a un nuevo papel dirigente, como hemos ejemplificado con Delclaux, y ampliaron todavía más la actividad industrial, hasta la crisis de los años setenta. En el reinventar la ciudad para resolver esta crisis (no por supuesto solo local) vuelve a lo que siempre fue, una ciudad comercial y de servicios.

Bibliografía

- AGIRREAZKUENAGA, J, et al. *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*. Vitoria: Eusko Legebiltzarra-Parlamento Vasco, 2007.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba (Dir.). *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, burócratas y patricios de Bizkaia. (1800-1876)*. Bilbao: Bizkaiko Batzar Nagusiak, 1995.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba, URQUIJO, Mikel (dirs.). *Bilbao desde sus alcaldes : diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.
- ALFANI, Guido, GOURDON, Vincent. "Entrepreneurs, formalisation of social ties and trustbuilding in Europe (14th-20th centuries)." *Dondena Working Papers* no. 25 (2010).
- ALONSO OLEA, Eduardo J. *Víctor Chávarri (1854-1900). Una biografía*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Ayuntamiento de Portugalete, 2005.
- ALONSO OLEA, Eduardo J., ERRO GASCA, Carmen, ARANA PEREZ, Ignacio. *Santa Ana de Bolueta, 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*. Bilbao: Santa Ana de Bolueta., 1998.
- BASURTO LARRAÑAGA, Román. *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1983.
- CASTAÑO SAN JOSÉ, Gregorio. *Adolfo Gabriel de Urquijo e Ibarra (1866-1933) : un artífice del concierto económico*. Bilbao: Ad Concordiam, 2005.
- CASTAÑO SAN JOSÉ, Gregorio. "La Diputación provincial de Vizcaya durante la Restauración (1877-1923). elecciones y política provincial." Universidad del País Vasco, 2009.
- DIAZ MORLAN, Pablo. *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios (1801-2001)*. Madrid: Marcial Pons, 2002.
- GALARZA, Arantzazu. *Los orígenes del empresariado vasco. Creación de sociedades e inversión de capital. Bilbao (1850-1882)*. Bilbao: Beitia, 1996.
- KUPER, Adam. *Incest and Influence. The Private Life of Bourgeois England*. Cambridge: Harvard University press, 2009.
- PEINADO RODRIGUEZ, Matilde. "La consolidación de las élites a través del poder local: una lectura en clave matrimonial, familiar y genérica." *Historia Social* no. 66 (2010): 57-77.
- ROJO CAGIGAL, Juan Carlos. "Fernando María de Ybarra y de la Revilla." En *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, editado por TORRES VILLANUEVA, Eugenio, 234-38. Madrid: Lid, 2000.
- ROJO CAGIGAL, Juan Carlos. "Tomás de Zubiría e Ybarra." En *Los 100 empresarios españoles del siglo XX*, editado por TORRES VILLANUEVA, Eugenio, 100-05. Madrid: Lid, 2000.
- SOLER, Raimon, BLASCO, Yolanda, BADIA-MIRÓ, Marc, LOZANO, Sergi. "An investment social network bedide the Banco de Barcelona, an unusual case?" *Documents de treball de la Facultat d Economia i Empresa* no. E09/234 (2009).
- VALDALISO GAGO, Jesús M^a. *La familia Aznar y sus negocios. (1830-1983). Cuatro generaciones de empresarios en la España contemporánea*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- YBARRA E YBARRA, Javier de. *Nosotros los Ybarra. Vida, economía y sociedad (1744-1902)*. Barcelona: Tusquets, 2002.